

# e-dicciones Justine

**¿La práctica psicoanalítica será  
surrealista o no será?**

por  
*carlos arévalo plá*

e-dicciones Justine de la École lacanienne de psychanalyse

¿La práctica psicoanalítica será surrealista o no será?

Comité editorial:

Helena Maldonado Goti

Roberto Marín Villalobos

Marina Serrato Pérez

© 2026, e-dicciones Justine

 creative  
commons



## ¿La práctica psicoanalítica será surrealista o no será?<sup>1</sup>

carlos arévalo plá



*Alegoría del psicoanálisis*  
Pedro Peralta (2008)

Una pregunta, una invitación a pensar juntos, propongo hacer cierto recorrido para situar en qué punto considero pertinente la pregunta.

No voy a tomar “El surrealismo”, es muy amplio y está marcado por muchos giros, muchas veces vinculados a las muchísimas rupturas o acontecimientos epocales. Para ubicarnos al comienzo podríamos seguir a Bretón que señala tres etapas históricas bien diferenciadas:

- El periodo investigador o intuitivo o, para otros, la “fase de los sueños”, que abarca desde la separación de Dada hasta la toma de conciencia política en 1925;

---

<sup>1</sup> Texto producido a partir de dos eventos; la “Celebración de los 100 años del Manifiesto Surrealista” Montevideo, octubre 2024 y presentación en e-dicciones Justine, junio 2025.

- El periodo razonador o “fase política” que algunos autores rematan en 1929 con el ingreso de Dalí en el movimiento, y otros en 1930 con la traición de Aragón y Soupaul.
- Otra etapa de “expansión internacional” que puede perfilarse hasta el regreso de Bretón a París finalizada la Segunda Guerra Mundial.

El resto es un poco el designio que Bretón inscribió en su lápida «*Je cherche l'or du temps*» «yo busco el oro del tiempo» la cuestión de la supervivencia o no del movimiento.

Tomaremos principalmente la “fase de los sueños”, desde los comienzos de la escritura automática hasta la presentación del Primer Manifiesto surrealista, esto sería aproximadamente entre 1918 y 1924.

Entiendo la propuesta surrealista como una forma-de-vida en el sentido desarrollado por Agamben<sup>2</sup>. Una vida que ya no puede ser separada de su forma, una vida para la cual, en su modo de vivir, está en juego su vivir mismo y, en su vivir, está en juego principalmente su modo de vivir.

La propuesta surrealista es una poética de la vida.

El ejemplo paradigmático de esta propuesta es Rimbaud, quien es surrealista en la práctica de la vida y en cualquier parte. O también es posible pensar que una vida puede tener formas surrealistas en algún aspecto. Se puede ser surrealista en la malignidad, en el sadismo, en el amor, en política, en la aventura, en la moral, en la confidencia, en el ajenjo, en el beso, en el símbolo, en la atmósfera, en su casa, a la distancia, en la anécdota, etcétera.

Agrego: se puede ser surrealista en sostener la experiencia de lo inconsciente.

Laurie Laufer pensando el entrecruzamiento del psicoanálisis y el arte nos acerca cierta advertencia:

Porque cuando el psicoanálisis pierde su relación con las obras de arte, con la literatura, con la poesía, con la poética misma de la obra de arte –a saber, su fuerza y sus condiciones de producción– [agregaría la experiencia artística] ¿no se convierte en una gnosis científica, una hermenéutica positiva?<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Giorgio Agamben, *El uso de los cuerpos*, Adriana Hidalgo editora, Argentina, 2017.

<sup>3</sup> Laurie Laufer, *Susurros del arte al psicoanálisis*, Agálmata Ediciones, México, 2022, p. 16.

## Los movimientos

Agamben dice:

Los primeros veinte años del siglo XX se definieron con razón como la “época de los movimientos”. Y no sólo esto, tanto a la izquierda como a la derecha de los alineamientos políticos, los partidos le ceden su sitio a los movimientos (tanto el fascismo cuanto el movimiento obrero se definen como tales), pero también en el arte, en las ciencias (cuando, en 1914, Freud intentó definir el psicoanálisis, no encontró nada mejor que “movimiento psicoanalítico”) y en cada aspecto de la cultura los movimientos sustituyen a las escuelas y a las instituciones.<sup>4</sup>

Generalmente estos movimientos tienen algo en común, una mirada crítica sobre lo que está ocurriendo socio-políticamente, una mirada crítica hacia *la visión del mundo* de la época y muchas veces surgen en contraposición a cierto modo de *La cultura*.

Ambos movimientos -el psicoanalítico y el surrealista- coinciden en ser productos de una determinada formación histórica que ve y hace ver lo que puede en función de sus condiciones; producen nuevas maneras de ver.

Tienen en común darle relevancia a una parte del mundo, ese otro lado de la vida psíquica que se llama lo inconsciente. En algún sentido, ambos están tomados por las palabras e imágenes que hacen signo, se imponen, por la magia de las palabras, por la liberación de la lengua, el decir de la lengua, el decir de las imágenes. Claro que de distintos modos. El psicoanálisis “inventando” el inconsciente (con todo lo que acarrea esa narrativa), haciendo lugar a todo un aspecto de la vida anímica que no era considerado del modo que es propuesto por Freud, analizar sus efectos en la vida de las personas. Y el surrealismo ampliando la realidad, anexando a la realidad ese otro “lado oscuro”, experimentando la sobrerealidad. Bretón le agradece a Freud, darle un lugar importante a la imaginación. Es de este hilo que tiran los surrealistas para hacer salir de las profundidades de nuestro espíritu fuerzas nuevas desconocidas y que escapan a la razón, con la potencia de aumentar las fuerzas de la superficie o de oponerse sobre ellas.

Es con esta realidad ampliada con la que intentaran subvertir la realidad.

---

<sup>4</sup> Giorgio Agamben, *Creación y Anarquía*, Adriana Hidalgo editora, Argentina, 2019, p. 20.

Surrealismo es un neologismo, una palabra inventada, que proviene del francés: **surréalisme**; que se compone del prefijo *sur* (sobre o por encima) y de *réalisme* que se traduce como realismo. Fue acuñado por el escritor francés Guillaume Apollinaire en 1917.

En la traducción, el pasaje de una lengua a la otra, hace que en español se pierda el sentido de *sur* que implica una anexión. Se pasó como un galicismo con la consecuencia de que una parte de su sentido no pasara; podríamos pensar aquí las consecuencias de este efecto, algo contrario al espíritu surrealista de ampliar la realidad para transformarla.

Una pequeña digresión: ambos movimientos utilizan imágenes marinas. Freud hablará de los Iceberg para dar cuenta de la estratificación del psiquismo -del cual vemos una parte y otra parte, la que no vemos, es mucho más grande-. Aragón hablará de océano, de olas, de una ola de sueños, cercano a la escritura de Lautréamont. Esta pequeña sutileza sobre los distintos estados del agua dice mucho de la sensibilidad de ambos; uno en lo que queda oculto y tiene cierta cristalización, el otro en lo moviente y en lo que eso agrega a la experiencia.

Otra pequeña digresión: no sería una exageración decir que ambos movimientos funcionaron con una figura fuerte del guía, Freud y Bretón con todas las pasiones que estas figuras despertaban, el amor o el desamor, como el nombre de la obra de Man Ray “*Objeto para ser destruido*” (1923).



## Geógrafos y arqueólogos

La lectura que hace Benjamin acerca de éste espíritu surrealista en su artículo “*El surrealismo. La última instantánea de los intelectuales europeos, de 1929*”<sup>5</sup> es muy interesante. Él ve con buenos ojos como ese “*estrecho círculo de personas ha hecho estallar desde dentro el ámbito de la poesía, empujando la ‘vida poética’ hasta los límites de lo posible.*”<sup>6</sup>

Dice Benjamin:

Pero en sus inicios, cuando irrumpió sobre sus fundadores como una ola cargada de sueños, se anunció como el más cabal, concluyente y absoluto de los movimientos. Hacía suyo cuanto tocaba. Parecía que la vida sólo merecía la pena si el umbral entre vigilia y sueño quedaba anulado por un ingente flujo de imágenes; el lenguaje parecía serlo sólo si sonido e imagen, imagen y sonido se interpenetraban con tal automática y feliz exactitud que no dejaban resquicio alguno por donde insertar la ficha del “sentido”.<sup>7</sup>

Esto es un punto a tener en cuenta, la diferencia en cómo es tratado lo inconsciente por los surrealistas y por los primeros psicoanalistas, el lugar del sentido y como se llega a él.

En Freud, haciendo un recorte muy grande, que abarca varias prácticas psicoanalíticas, el sentido de las producciones del inconsciente hay que buscarlo en la historia de sujeto, donde las escenas anteriores son las que le dan sentido a las producciones, el sentido está oculto hay que develarlo, nunca es directo. Hay que ir de lo manifiesto a lo latente para encontrar el sentido. Esta deformado, disfrazado.

Los surrealistas intentan transmitir la experiencia viva, donde el lenguaje precede al yo y al sentido, el centro es la experiencia que se hace de lo inconsciente y no la teoría, el sentido se produce por la exploración imaginativa. El sentido se produce.

Entiendo que se produce al estilo benjaminiano como una “iluminación profana”, esa suerte de epifanía que no está vinculada a una iluminación religiosa.

---

<sup>5</sup> Walter Benjamin, *El surrealismo*, Casimiro, Madrid, 2013.

<sup>6</sup> Walter Benjamin, *El surrealismo. La última instantánea de los intelectuales europeos* (1929), Casimiro libros, Madrid, 2013, p. 32.

<sup>7</sup> Idem., p. 33.

Se me impuso una ocurrencia, nada original, leyendo el texto de Catherine Malabou *¡Al ladrón! Anarquismos y filosofía*<sup>8</sup>; una ocurrencia exagerada, sin duda, de cómo funciona lo inconsciente en los surrealistas y en Freud -no digo del psicoanálisis pues esa generalización como tal no existe, existen distintas formas de practicarlo y en eso hay distintas formas de entender lo inconsciente-. Tampoco caer en una valoración de que existiera un funcionamiento positivo y otro negativo. La ocurrencia es la siguiente:

Los surrealistas son geógrafos de lo inconsciente, mientras Freud -como sabemos- hace un trabajo arqueológico de lo inconsciente. Como dos maneras de hacer con la experiencia de lo inconsciente.

Los surrealistas se consideran un medio para intentar explorar esas regiones novedosas de la mente, lo maravilloso, los sueños, la locura, etc.; todas esas expresiones que escapan a la lógica y su objetivo es la unión de esos dos mundos. Como dice Bretón “*Yo creo firmemente en la fusión futura de esos dos estados, aparentemente tan contradictorios: el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de superrealidad*”<sup>9</sup>.

Los surrealistas entienden que deben registrar lo que se les impone en la experiencia de lo inconsciente. Están atentos a los acontecimientos cual geógrafo que debe registrar si en el territorio explorado se impone un río, un arroyo, un océano. Cartografiando sus diferentes manifestaciones, captando el movimiento, produciendo mapas rizomáticos en lo vivo. Llegan a lugares interesantes moviéndose en el mapa como cazadores. Como cuenta Aragón: “*Era el tiempo en que, reuniéndonos al atardecer como cazadores, hacíamos nuestro balance de la jornada, el recuento de los animales que habíamos inventado, de las plantas fantásticas, de las imágenes abatidas*”.<sup>10</sup>

Son cartógrafos de la imaginación. Bretón en el Manifiesto<sup>11</sup> declara “*hay que estar agradecido*”<sup>12</sup> con Freud pues gracias a sus descubrimientos “*es posible que la imaginación esté a punto de reconquistar sus derechos*”<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> Catherine Malabou, *¡Al ladrón! Anarquismos y filosofía*, Editorial La cebra, Santiago de Chile, 2023.

<sup>9</sup> Mark Polizzotti, *André Bretón. La Biografía*, Editorial Turner, España, 2020.

<sup>10</sup> Louis Aragon, *Una ola de sueños*, Editorial Biblos, Argentina, 2004, p. 57.

<sup>11</sup> André Bretón, *Manifiestos del surrealismo*, Argonauta, Buenos Aires, 2021.

<sup>12</sup> Idem., p. 27.

<sup>13</sup> Idem., p. 28.

Agrega:

Si las profundidades de nuestro espíritu cobijan fuerzas sorprendentes capaces de acrecentar las que existen en la superficie, o de luchar victoriosamente contra ellas, hay un justificado interés en captarlas primero; para someterlas después, si conviene, al control de la razón.<sup>14</sup>

Dejan en claro que no sería una geografía de la realidad sino de esta realidad ampliada, de la sobrerealidad, donde la imaginación tiene un lugar importante. Mapear aquello que acontece sin la necesidad de saber bien qué lo causó.

De allí los distintos experimentos que los han acompañado, desde la escritura automática, las sesiones de hipnotismo grupal, las alucinaciones provocadas, las encuestas, los ensayos de simulación de las enfermedades mentales, los juegos gráficos y verbales, los dibujos hechos a ojos cerrados, la interpretación de los objetos encontrados, las derivas en las calles, el azar objetivo, los sueños.

Estos experimentos tienen un lado productivo, de invención, de descubrimiento -que muchas veces no salieron del todo bien-; y esos acontecimientos marcaban los giros en sus investigaciones, los abandonos de esas prácticas.

Como buenos exploradores, que van progresando sobre un terreno desconocido, muestran sus resultados en el primer número de *La revolución surrealista* no siendo para nada conclusivos, es más aclarando que todo habrá que esperarlo para más adelante.

Por otro lado, en su método arqueológico, Freud intenta explorar en las profundidades del psiquismo. En *Psicopatología de la vida cotidiana* dice “*Como principio arquitectónico del aparato anímico se deja colegir la estratificación, la edificación a partir de instancias que se superponen unas a otras*”.<sup>15</sup> A través de la libre asociación y la escucha flotante se intenta encontrar algo experimentado que se halla reprimido, para que el paciente recuerde o refiera acontecimientos tanto recientes como pasados. En ese sentido, lo inconsciente una suerte de depósito donde se guardan reliquias. He ahí el trabajo del explorador, haciendo una excavación arqueológica sobre los recuerdos. Lo importante es encontrar en la historia determinadas escenas que le

---

<sup>14</sup> Idem., p. 28.

<sup>15</sup> Sigmund Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*, Amorrortu, Tomo IV, Argentina, 1993, p. 146.

permitan dar sentido a las manifestaciones de lo inconsciente, a ciertos síntomas actuales.

Éste método marcó los comienzos del psicoanálisis como experiencia. Con quienes lo consultaban, Freud fue construyendo su recorrido teórico investigando sobre los síntomas, los sueños, los actos fallidos, los lapsus, los chistes, etc. bajo una cierta premisa, como dice en *Psicopatología de la vida cotidiana*: “*no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo*”<sup>16</sup>. En esta línea, nos aclara que el intento estaría al servicio de armar una historia continua, un relato: entonces el sentido es histórico, ya está dado, hay que encontrarlo en la historia del sujeto. He ahí la gran diferencia de método entre los surrealistas y Freud.

Sin duda Freud ha producido muchísimo giro en su recorrido, aquí estoy tratando de puntualizar cierta tensión de época.

### Bretón lector de Freud

Veamos un poco el camino de acercamiento de Bretón a las lecturas de Freud y el de las traducciones de Freud en Francia. Esto nos permitirá tomar la dimensión de cuál era el conocimiento de los surrealistas de la obra de Freud en el momento del Manifiesto. Tengamos en cuenta que Bretón no manejaba el alemán para ubicar la posible lectura que pueda haber hecho de él.

En 1920 aparece Freud traducido al francés, con la primera traducción de *Cinco lecciones sobre psicoanálisis*, en Ginebra a cargo de Yves Le Lay. Se trataba de un texto escrito en 1909 de cuya existencia Bretón se enteró de boca de Freud cuando lo visitó en Viena en 1921 a sus 25 años.

Esto lo encontramos en *Entrevista con el profesor Freud en Viena*, un texto de Bretón publicado en la revista *Litterature* en marzo de 1922<sup>17</sup> y es interesante por el tono de la escritura, hay algo que deja leer, Bretón iba en busca de impresionar a un posible maestro y salió defraudado, pues no tenía los brillos que él buscaba.

En 1922, Samuel Jankélévitch realiza la traducción de *Psicopatología de la vida cotidiana*, tal vez éste fue, como plantea Sarane Alexandrian, el texto que tuvo una

---

<sup>16</sup> Ídem., p. 236.

<sup>17</sup> Disponible en: [Littérature No. 1 \(New Series\)](#)

influencia decisiva en la primera etapa del movimiento surrealista. Esos son los materiales traducidos de Freud en el momento de la aparición del Manifiesto surrealista.

En 1925, un año después de la salida del Manifiesto y según el esquema cronológico que presentaba anteriormente, en el momento del abandono de la época de los sueños por el grupo para entrar en su fase más política, aparece la traducción al francés de *La interpretación de los sueños*, a cargo de Ignace Meyerson.

Ahora vamos a ver algunos puntos de la vida de Bretón para calibrar cómo fue su aproximación al psicoanálisis. Bretón en 1913 bajo presión familiar optó por estudiar medicina; en 1914 tomó un curso en el cual leyó los trabajos de Régis y Angélo Hesnard sobre *El psicoanálisis de las neurosis y las psicosis* y el *Resumen de psiquiatría* de Emmanuel Régis, estos textos lo marcaron en su forma de pensar. En 1915 -un año después de estallar la Primera Guerra Mundial- lo envían como camillero al frente. Llega a la clínica de neuropsiquiatría en Saint-Dizier el 26 de julio de 1916; durante varios meses su casa fue el centro psiquiátrico. Allí se baña en las aguas de la psiquiatría, de la mano de Jean-Marie Charcot y de Emil Kraepelin. Luego se trasladó al Centro Neurológico de la Pitié, donde fue alumno de Joseph Babinski que era uno de los alumnos predilectos de Charcot.

Sus primeras aproximaciones a Freud fueron de forma indirecta, obviamente nunca se acostó en un diván, y sus lecturas de Freud como veíamos por el tiempo de las traducciones, le llegaron tardíamente.

Pero sí estaba al tanto del método de Freud por los cursos recibidos.

Cuenta Bretón acerca del momento de la escritura de *Los campos magnéticos*:

Completamente ocupado como estaba con Freud en ese momento, y teniendo la familiaridad que tenía con sus métodos de examen, que había tenido oportunidad de poner a prueba con unos pacientes durante la guerra, me decidí a obtener de mí mismo lo que estábamos tratando de obtener de otros, esto es, un monólogo dicho tan rápido como fuese posible sin ninguna intervención de parte de las facultades críticas, un monólogo que estuviera lo más cerca posible del *pensamiento hablado*<sup>18</sup>

Aquí Bretón pone en paralelo la asociación libre con la escritura automática como una forma de generar cierta pérdida del yo; por lo pronto, de no tener un discurso

---

<sup>18</sup> Mark Polizzotti, André Bretón. *La Biografía*, Editorial Turner, España, 2020, pp. 189-109.

controlado por la razón. La escritura automática se volvió en esos momentos el gran experimento del grupo surrealista; dice Bretón que cuando él y Soulpault escriben *Los campos magnéticos* a cuatro manos, le genera cierta dificultad mostrárselo a Aragón - que era el tercer integrante de la banda- por el miedo a cómo iba a ser recibido; con el tiempo esta práctica de escritura coral será reivindicada a modo de lucha contra la literatura de escritor, guerra que sostuvieron desde su revista *Littérature*.

### Dada manifiesta cosas

En esa época conoce a Sami Rosenstock, rumano conocido como “Tristan Tzara”, creador del Dadaísmo. Bretón le dice que sabe un poco de literatura, filosofía y algo de psicoanálisis, los conocimientos que se adquieren en el bachillerato. Tzara tenía una posición muy crítica sobre el psicoanálisis. Igual he encontrado solo una referencia al psicoanálisis en los manifiestos dadaístas ubicada en el “Manifiesto Dadá de 1918” - primer manifiesto del movimiento publicado en el número 3 de la revista “Dada” de Zúrich. Allí se dice:

Dada- he aquí una palabra que lleva las ideas a la caza; todo burgués se siente dramaturgo, inventa distintos discursos y, en lugar de poner en su lugar a los personajes convenientes a la calidad de su inteligencia, crisálidas en sus sillas, busca las causas y sus fines (según el método psicoanalítico que practica) para dar consistencia a su trama, historia que habla y se define... .

Y agrega: “*El psicoanálisis es una enfermedad dañina, que adormece las tendencias antirreales del hombre y hace de la burguesía un sistema. No hay una Verdad definitiva.*”

Con el tiempo, se aprecia la agudeza con que Tzara entiende el psicoanálisis de su época.

Aquí otra deriva, en resonancia a esta crítica de Tristan Tzara. En otras coordenadas temporales, volvemos a encontrar, cincuenta años después -en el año 1972- la postura de Deleuze y Guattari en el Anti-Edipo<sup>19</sup>. No vamos a desplegar esa crítica, sólo dejar apuntado que se refiere a la lectura del funcionamiento familiarista del inconsciente. Es claro que Deleuze y Guattari se alimentan del movimiento dadaísta,

---

<sup>19</sup> Gille Deleuze, Félix Guattari, *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, 1995.

en el cual encuentran más resonancias, Deleuze tiene una postura crítica hacia los surrealistas.<sup>20</sup>

Siguiendo estas coordenadas temporales, en enero de 1973, se publica el libro *Le Psychanalysme* de Robert Castel<sup>21</sup> traducido al español *El psicoanálismo. El orden psicoanalítico y el poder*. Libro que genera una gran conmoción por su estilo. Rápidamente lo leen Deleuze y Foucault y ambos elogian este trabajo; Foucault en su curso sobre el poder psiquiátrico, y Deleuze en 1973 publica en Italia un texto que se llama *Cinco propuestas sobre el psicoanálisis*<sup>22</sup> que de algún modo me interesa que algunas estén sobre la mesa hoy.

La primera es: “*el psicoanálisis supone cierto peligro político que le es propio y que se distingue de los peligros del viejo hospital psiquiátrico; éste constituye un lugar de encierro localizado; el psicoanálisis, por el contrario, funciona al aire libre*”<sup>23</sup>. Deleuze es muy claro sobre el lugar del psicoanálisis en la producción de subjetividad en el s.XX. Plantea además allí como el psicoanálisis nos habla mucho de lo inconsciente para concebirlo como un parásito de la conciencia. Esta puntualización me parece súper interesante; tal vez podamos decir algo más sobre el final, pues da en el clavo de lo que intento pensar.

La segunda propuesta: “*el psicoanálisis es una máquina completamente montada, constituida para impedir que la gente hable.*”<sup>24</sup>

Dirá que cuando alguien se psicoanaliza parece que habla mucho, pero lo hace frente a la máquina psicoanalítica que está hecha para suprimir las condiciones de una verdadera enunciación; enfatizará “*Se diga lo que se diga, se está atrapado en una especie de torniquete, de máquina interpretativa*”<sup>25</sup>.

En la tercera propuesta avanza un poco más, dice: “*el psicoanálisis procede de esta manera porque dispone de una máquina automática de interpretación. La máquina*

---

<sup>20</sup> En su libro escrito con Guattari, *El Antiedipo*, se plantea una crítica al método de la asociación libre, el cual nos llevaría constantemente a Edipo, en ese sentido “*el surrealismo fue una vasta empresa de edipización de los movimientos precedentes*”. Pues su teorización de la máquina deseante, no funciona por ligazones psíquicas del “aparato edípico”, sino por un conjunto de piezas distintas que funcionan juntas. Eso lo encuentran en algunas máquinas dadaísticas, donde las piezas se ligan en la ausencia de lazo.

<sup>21</sup> Robert Castel, *El psicoanálismo. El orden psicoanalítico y el poder*, Nueva Visión, Argentina, 2014.

<sup>22</sup> G. Deleuze, *La isla desierta y otros textos*, Pre-textos, España, 2005.

<sup>23</sup> Ídem., p. 347.

<sup>24</sup> Ídem., p. 348.

<sup>25</sup> Ídem.

interpretativa puede resumirse del modo siguiente: se diga lo que se diga, lo dicho quiere decir otra cosa.”<sup>26</sup>

Sin duda esta propuesta no sería pertinente para una “escucha lacaniana”-con toda la generalización que eso implica- ya que como práctica del decir, lo importante es lo que está en juego en lo que se dice, o así lo entiendo, al estilo estoico.

Las otras propuestas son gigantes, tocan el libro de Castel, y la lectura Freud-Marxista de la época, recomiendo su lectura pues, me parece, abre a un trabajo interesante.

Volvamos a la postura de Tzara para contraponerlo con los dichos de Maurice Nadeau, en su *Historia del surrealismo*<sup>27</sup>. Dice de Freud: “*Un sabio psiquiatra de Viena, provisto de una lintern a sorda trata de recorrer ese laberinto oscuro. Sus descubrimientos son tan escalofriantes que el burgués interrumpido en su digestión se escandaliza*”. “Linterna sorda” en el sentido, entiendo yo, de haber explorado otro método para escuchar lo que se decía. También podemos actualizarlo y traer a la escena algo del escuchar menos, cuando se toma el sesgo de la comunicación se escucha poco; ser un poco sordos no está mal. Me gusta la construcción de la frase como si fuera un sintagma surrealista.

### Apuntes sobre los sueños

Volvamos a aquellas afinidades y diferencias dentro de los movimientos que comentábamos a propósito del decir de Benjamin.

En la frase “*La historia del sueño aún está por escribirse*” da cuenta de que no hay una verdad sobre el tratamiento de los sueños y tanto el psicoanálisis como el surrealismo hicieron sus caminos; diversas maneras de entender qué se juega en esa experiencia. En éste sentido, recuerdo la frase célebre de Saint-Pol-Roux que colgaba en la puerta de su cuarto al irse a dormir, “*El poeta trabaja*”. De nuevo aquí la diferencia de caminos, de experimentación. Si Saint-Pol-Roux afirma que el poeta trabaja, Freud hablará del Trabajo del sueño. Se me hace hermosa esta propuesta de sublevación en relación a la producción fordista de la época.

---

<sup>26</sup> Ídem.

<sup>27</sup> Maurice Nadeau, *Historia del surrealismo*, editorial Altamira, 1993, p. 22.

Tanto Freud como los surrealistas consideraban que los sueños eran la vía regia a lo inconsciente. Ahora bien, la diferencia está en lo que entendían que era un sueño; se podría decir que eran cosas distintas. Bretón ha publicado varios sueños de él y de sus compañeros en las distintas revistas que han formado; allí vemos que el sueño es la descripción hecha con el menor retardo posible -apenas se despertaban-, escribían todo lo que recordarán del sueño. Eso era un sueño surrealista. Lo que se decía en imágenes y palabras en el sueño, lo dicho.

En cambio, para Freud, el sueño es lo que se relata del sueño, las sensaciones, las imágenes, las palabras e incluye todas las asociaciones que produce el soñante en relación. Las asociaciones del soñante, escapando de la razón producen que la interpretación no se vuelva algo mecánico, que no se pueda hacer la traducción en el juego de esto es esto.

Esto nos lleva directamente a otro punto de diferencia. Los surrealistas consideran que el sueño no comporta ningún residuo irreductible. Es posible descifrar todo lo que dice un sueño, a partir de desplegar todas sus imágenes.

Freud habla del “ombligo del sueño”, nudo donde se detiene la posibilidad de alcanzarlo con las representaciones. Allí se detiene la interpretación.

Ambos generaron una manera *de ver* los sueños. De distinta forma trataron la pregunta: ¿Qué es lo que hace visible un sueño?

Para los surrealistas los sueños eran valiosos por su contenido poético, por la posibilidad de tomar contacto con lo inconsciente, de ver las imágenes que en estos aparecen, y no menor, el lugar del deseo, para los surrealistas poder captar el deseo en juego permite hacer del sueño el motor para transformar la realidad.

En 1900, Freud publica *La interpretación de los sueños*, ubicando al sueño como un acertijo, abriendo la posibilidad de ver un material que tras su interpretación ilumina la comprensión de situaciones de la vida de las personas. El deseo tiene un papel central pues el sueño sería el “*cumplimiento de deseo*”. Hubo que esperar cinco años para que Freud nos diga:

La interpretación de los sueños, publicada en 1900, produjo entre mis colegas más “desconcierto” que “iluminación”, y sé que vastos círculos de lectores se han contentado

con reducir el contenido del libro a una consigna -“cumplimiento de deseo”- que se retiene con facilidad y se presta a cómodos abusos.<sup>28</sup>

Este punto ameritaría un trabajo para entender qué pensaba Freud que no se pudo ver por quedar encandilados con esta consigna.

Bretón luego de los halagos hacia Freud hechos en el manifiesto, propone ciertas críticas en *Los vasos comunicantes*; estamos en el año 1932 -la traducción de *La Interpretación de los sueños* tiene algunos años de circulación-; allí cuestiona que sea cada vez menos debatida y agrega “según la cual el sueño es siempre la realización de un deseo, es notable que haya habido un hombre que intenta realizar prácticamente sus deseos en sueños”.<sup>29</sup> No olvidemos que en estos años el movimiento surrealista se encuentra en la fase política, donde el postulado es que el deseo debe transformar la realidad. Bretón establece entonces una continuidad, una ética en relación al sueño que lo liga a la acción y es en ese sentido que le critica a Freud la distinción entre “realidad psíquica” y “realidad material”.

También es cierto que Freud, en la construcción de su teoría, irá desdiciendo o dejando caer ciertas cuestiones; en relación a los sueños, por ejemplo, abandona toda la formulación que primeramente había hecho Artemidoro con los sueños proféticos. Dirá Bretón que se equivoca en este abandono: “considerar exclusivamente el sueño como revelador del pasado es negar el valor del movimiento”<sup>30</sup>

La cuestión que señaló no es menor; el tratamiento de los sueños y particularmente su relación con el deseo es el punto a partir del cual se separan las aguas entre el psicoanálisis y el surrealismo.

De todas formas, ambos movimientos concuerdan en la importancia de los sueños y resaltan la experiencia del sueño como fundamental; experiencia que abre la posibilidad de que la vida cambie a partir del trabajo soñante.

Otra deriva a modo de comentario: el punto del sueño en su carácter social-político. Aún no está confirmado si es que hubo algún vínculo o contacto con los surrealistas, pero Charlotte Beradt estuvo en París en los años 20. En 1966 se edita su

---

<sup>28</sup> Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Amorrortu, Tomo VIII, 1993, p. 153.

<sup>29</sup> André Bretón, *Los vasos comunicantes*, Editorial Siruela, España, 2005, p. 13.

<sup>30</sup> Ídem., p. 20.

libro *El tercer Reich de los sueños*, en el que aparecen más de trescientos sueños recolectados en los comienzos del régimen nacionalsocialista en Alemania, entre 1933 y 1939.

En este verdadero “trabajo de sueños” éstos cumplen otra función, como ella los nombre son “*diarios nocturnos*”. Lo producido en el sueño no es ajeno a los acontecimientos sociales. Parafraseando a Gustavo Castellano<sup>31</sup> el trabajo realizado por Beradt pone en cuestión la división en categorías estancas -el yo /lo social- cuando quizá la cuestión tenga otra complejidad, más aproximada a entenderse como una banda de Moebius, en la que en rigor no hay cara interior ni cara exterior.

En ese sesgo un grupo de investigación de Rosario publicó el año pasado *La pandemia de los sueños: un archivo onírico del Covid-19*<sup>32</sup>, donde plantean a los sueños cumpliendo la función de sismógrafo de su época.

### ¿Qué psicoanálisis?

Foucault en su curso sobre el poder psiquiátrico ubica al psicoanálisis dentro de lo que denomina la función-Psy, ¿esta denominación qué nos obliga a reflexionar sobre nuestras prácticas? ¿Qué saber se produce en psicoanálisis? y ¿qué función cumple?

El psicoanálisis como unidad no existe, lo que existe son distintas prácticas, formas de teoría-práctica; entonces ¿a qué psicoanálisis se dirigen las palabras de Foucault? En respuesta, me es fácil ubicar ciertas prácticas, por ejemplo la de la psicopatología instalada en la clínica; no es sin consecuencias. En los momentos donde los conceptos se instalan en la escucha, también cuando la psicologización da sentido a los acontecimientos clínicos, cuando el psicoanálisis se acerca a la ciencia, etc.

Es con esos hilos donde entiendo que lo inconsciente es tomado, como dice Deleuze, como parásito de la conciencia, aparece el saber como poder, como captura.

Pero lo que me parece interesante es qué pasa dentro del psicoanálisis y si es como decían Deleuze, Foucault, Castel, etc. hace 50 años, o si es posible retomar en ese punto algo del lugar que le dieron los surrealistas a lo inconsciente, en el sentido de la

---

<sup>31</sup> Gustavo Castellano, Revista de psicoanálisis *Nácate N 6*, Montevideo, 2020, p. 107.

<sup>32</sup> Soledad Nivoli, S. Secci, L. Brieza, F. Castro, V. Farruggia, F. Harraca, J. Varela, *La pandemia de los sueños*, CEPE, Rosario, 2024.

experiencia, de la producción. Un psicoanálisis que albergue una experiencia, una práctica del decir, una práctica de las afecciones. Que tenga un lugar preponderante la experiencia de lo inconsciente, donde no quede en el lugar del parasito de la conciencia, a veces se escucha: “*los analisantes no sueñan como antes*” ahí cabe preguntarse si no se esperan los sueños de la teoría, más que acoger la experiencia del soñante.

Entonces volvamos a la pregunta inicial.

¿El psicoanálisis será surrealista o no será? Esta pregunta está ubicada en esos puntos, esos puntos que permiten pensar qué lugar ocupa la hipótesis de lo inconsciente en la experiencia analítica.

Además, la pregunta resuena al menos con dos series:

La primera serie podríamos decir que comienza con la última frase de Nadja, la novela de André Bretón escrita en 1928, que dice “***La belleza será convulsiva o no será***”.<sup>33</sup>

La segunda un comentario de Michel Foucault, en *Theatrum Philosophicum* escrito en 1970<sup>34</sup>, donde dice “***Pero, tal vez, un día, el siglo será deleuziano***”.

En 1978 Foucault da una entrevista en la que dice:

Permítanme una pequeña corrección. Pueden imaginarse el clima de controversia que se vivía en París. Recuerdo muy bien el sentido en que utilicé esa frase. Pero la frase es ésta: por el momento -esto era en 1970- muy poca gente conoce a Deleuze, unos pocos iniciados comprenden su importancia, pero puede llegar el día en que “*el siglo será deleuziano*”, es decir, “el siglo” en el sentido cristiano del término, la opinión común frente a la élite, y yo diría que eso no impedirá que Deleuze sea un filósofo importante. Fue en su sentido peyorativo en el que utilicé la palabra “siglo”. Sí, Deleuze es alguien muy importante para mí. Klossowski, Bataille, Blanchot han sido todos muy importantes para mí. Y me temo que no he escrito lo suficiente sobre la influencia que deben haber tenido en mí. Creo que lo he hecho más por timidez que por ingratitud. Digo por timidez, porque considero que su obra literaria o filosófica es tanto más importante que lo que yo pueda hacer, que me parece de mala educación realzar lo poco de lo que intento hacer, poniéndolo bajo el signo, bajo el epígrafe de sus nombres como uno se protege de alguna

---

<sup>33</sup> André Bretón, *Najda*, Gallimard, París, 1964.

<sup>34</sup> Michel Foucault, *Theatrum Philosophicum*, Anagrama, Barcelona, 1995, p. 3.

divinidad, y yo no quiero protegerme, y menos de personas a las que considero demasiado importantes para convocarlas a mi patrocinio.<sup>35</sup>

De estas dos series Jean Allouch produce una primera síntesis, lanzando una apuesta, enfatizando "*El psicoanálisis será foucaultiano o no será*".

Esta declaración aparece en el libro *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*, ahí se reúne un seminario que Allouch brindó en Córdoba en 1997, que está publicado por Litoral, donde encontramos un capítulo que se llama, *Continuación Parisina*. Allí podemos leer la declaración escrita de esta manera "***la posición del psicoanálisis, digo, será foucaultiana o el psicoanálisis no será más***". Esto tuvo cierta controversia en el momento de ser formulado. En esas coordenadas, dice Allouch que "*quiere decir pues en primer lugar que tenemos a cargo hacer que Lacan alcance a Foucault*"<sup>36</sup>. En ese tiempo, entendía que había varios puntos en común en la investigación de Lacan y de Foucault, pero que Foucault le llevaba cierta ventaja en su aproximación a la erotología.

Diecisiete años después, en el 2015, es invitado a un Coloquio: *Foucault y el psicoanálisis* y allí hizo una intervención que se llamó "*El psicoanálisis será foucaultiano o no será*" donde retomó esa declaración.

Allí hizo un recorrido sobre la vecindad entre Foucault y Lacan donde lo que ambos "rechazan entonces no son solamente las vías psiquiátricas y psicológicas de la normalización, ni solamente la exigencia equívoca de un pensamiento sistematizado, [sino que] rechazan también al sujeto fenomenológico donante de sentido".<sup>37</sup>

En este trabajo me resulta interesante ver el matiz de corrimiento en relación a qué es ese "será foucaultiano", dice:

El psicoanálisis será 'Foucaultiano' desde el momento en que haya sabido poner un término a esa mezcla teratológica de dos metodologías que persisten en ella (hacemos como si "clínica" tuviera el mismo sentido en la psiquiatría y en el psicoanálisis). "Michel Foucault" es, para dentro del psicoanálisis, el hombre de una línea divisoria de aguas.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> La scène de la philosophie, "Tetsugaku no butai" ("La scène de la philosophie"; entretien avec M. Watanabe, le 22 avril 1978), Sekai, juillet 1978, p. 589. Tomo III de Dits et écrits. Gallimard 1994, Paris.

<sup>36</sup> Jean Allouch, *El psicoanálisis una erotología de pasaje*, Litoral, Argentina, 1998, p. 183.

<sup>37</sup> Ver en: [«El psicoanálisis será foucaultiano o no será» \(Jean Allouch, 2015\) – Revista Ñácate](#)

<sup>38</sup> Ídem.

Poder ver qué se juega en los distintos momentos de esta declaración nos permite ver en qué problemáticas la hizo intervenir Allouch; desde el lugar de Eros en la experiencia analítica hasta la separación psiquiatría - psicoanálisis que es necesario introducir en nuestras prácticas por las consecuencias que conlleva. Es una fórmula categórica sin duda, y tiene algo de prescriptivo, pero a su vez da en el clavo.

Para ir concluyendo, Maurice Nadeau comenta “*los surrealistas se dieron cuenta de que tratar de cambiar la vida, su propia vida individual, es quebrantar los fundamentos del mismo mundo*”. Esto resuena en cómo entiendo el análisis.

En los *Prolegómenos a un tercer manifiesto del surrealismo o no*, en 1942, Bretón hace una observación que me parece muy importante. Parafraseándola dice: “*Esta observación está dedicada a quienes ignoran que sólo puede existir una gran expedición en el dominio del análisis cuando se emprende con riesgo de la propia vida*”.<sup>39</sup>

Bastante exagerada, pero en algún punto tocaría algo de la frase de Bataille de “*arriesgar lo imposible*”. Algo de lo que se puede jugar cuando uno emprende un análisis, no es sin poner en riesgo la propia vida.

¿Cómo recibir algo de eso cuando alguien demanda un análisis?

Traigo a colación la última frase de *Una ola de sueños*, texto de Aragón que funciona como contrapunto del Manifiesto surrealista:

“¿Quién está ahí?

Ah muy bien: hagan pasar al infinito”.

---

<sup>39</sup> Confrontar con: André Bretón, *Manifiestos del surrealismo*, Argonauta, Buenos Aires, 2021, p. 184.